

SABÍAS QUE... El aceite

El aceite de oliva era símbolo de riqueza y bendición de Dios.

Era gran fuente de recursos: ayuda para preparar comidas, medicamento, cosmético, abrillantador de la piel, combustible de lámparas, componente de los más variados perfumes, artículo de exportación hacia la capital de Roma...



Getsemaní, molino de aceite

Entre los restos arqueológicos de Israel es frecuente hallar las grandes piedras circulares de los molinos de aceite. En la ladera del Monte de los Olivos existía un molino de aceite o almazara, que en hebreo se dice: Getsemaní.

ORACIÓN

Señor, que no se apague nunca la luz de tu presencia entre nosotros.

Señor, que no se apague nunca la luz de nuestras lámparas.

Queremos alumbrar el camino de quien, cansado de la vida, se sumergió en la noche de la soledad y la amargura. Queremos mantener encendido el resplandor de nuestra alegría para que aprenda a sonreír quien perdió la esperanza.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: –Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: –¿Qué signos nos muestras para obrar así? Jesús contestó: –Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron: –Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

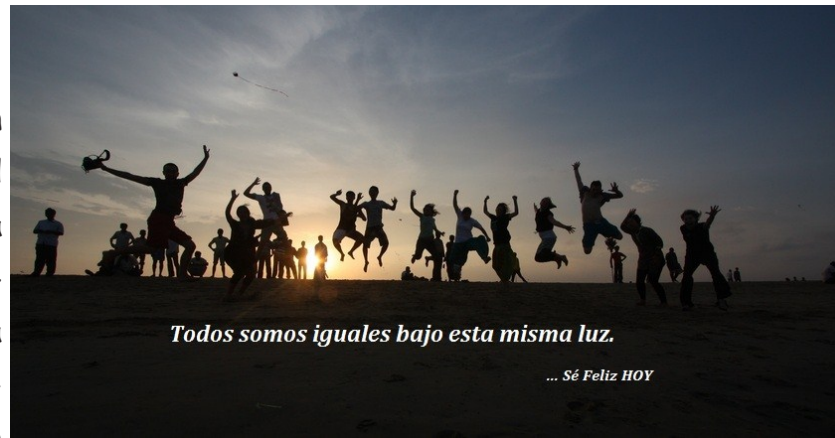
Palabra del Señor

«Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema. La inequidad es la raíz de todos los males». *Evangelii Gaudium, 202*

Todos somos iguales ...¿En qué?

Los derechos humanos expresan en exigencias lo que entendemos por dignidad humana. De manera que lo abstracto de la «dignidad» queda bien concretado en derecho a la vida, al trabajo, a la libertad, a la vivienda, a la libre circulación, a la educación, etc. Lo que hace pensar que, visto lo que estamos viendo, la dignidad humana es la gran causa pendiente, y que no parece tomarse en serio por parte de los que deciden los destinos de los pueblos. La pobreza, la manifestación más evidente de la falta de respeto a la dignidad de los seres humanos, deja en suspenso la solemne declaración universal de los Derechos Humanos, orgullo de los países ricos, pero estigma de los pobres. Las estadísticas nos sorprenden, de vez en cuando, al recordarnos los millones de seres humanos que tienen hambre, que no tienen trabajo, que carecen de una vivienda digna o han sido desahuciados, que se ven forzados a las arbitrariedades de la emigración, que no pueden acceder a la educación, que carecen de libertad, que son torturados, violados, secuestrados, asesinados. Y, como son estadísticas, no somos capaces de ponerles rostro, para ver atropellada su dignidad y sentirnos avergonzados de nuestra distancia y, sobre todo, de nuestro desinterés.

Hay honrosas excepciones que mitigan la dureza del cuadro que hemos mostrado; hay muchas personas de buena voluntad que se organizan para paliar las terribles consecuencias de la falta de respeto a la dignidad de los otros. También el sistema tiene previsto algún apaño para disimular con medidas de política social los desmanes de una política económica al servicio del capital, que no de los ciudadanos.



Pero es solo un mal apaño que no remedia las cosas y agrava, día a día, año tras año, la situación. Las estadísticas no perdonan y confirman el empobrecimiento de los pobres y el enriquecimiento de los ricos, el incremento del número de pobres y la concentración del número de ricos cada vez más. Y mientras tanto, la dignidad humana sigue siendo solo una palabra, y los derechos

humanos, una broma de mal gusto de los países ricos hacia los países pobres.

COMENTARIO

La lámpara del amor y la solidaridad

La celebración del matrimonio en Israel era un acontecimiento festivo. La ceremonia principal consistía en la entrada de la novia en casa del esposo.

Primeramente el novio, acompañado de sus amigos, se dirigía a casa de la novia. Ésta lo esperaba ricamente vestida. Juntos se dirigían a casa del novio acompañados de amigos y amigas, alumbrados por lámparas y antorchas, entre cantos y al ritmo de panderetas.

Aquella noche, el novio se retrasó más de lo debido. Las amigas de la novia se durmieron. Las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta.

Esta boda simboliza la llegada del Reino de Dios. El aceite que permite mantener encendida la lámpara de la vida cristiana es el amor. Este aceite no es posible recibirlo de otros ni prestarlo. Cada uno debe disponer de él para alimentar la lámpara de su propia vida. La luz de la vida necesita amor y solidaridad para seguir luciendo.